

AL MARGEN DE LOS LIBROS

LA «RELACION» DE LAS INDIAS, DE FRAY ANTONIO VAZQUEZ DE ESPINOSA, por Miguel Muñoz de San Pedro.—(Madrid, 1948).

Este religioso de la orden del Carmen y Calificador del Santo Oficio, allá en las primeras décadas de la centuria décimo séptima dedicóse a recorrer las Indias. No era un viajero insensible a cuanto le rodeaba. Dotado de fino espíritu observador, según nos dice el autor de este interesante trabajo, anotaba «cuidadosa y detalladamente datos e impresiones». Nombres de tierras y de ciudades, con sus características más destacadas; Iglesias Metropolitanas y Catedrales; Arzobispados, Obispados, Audiencias, Gobiernos y Corregimientos, con sus respectivos personales eclesiástico y civil, Contadores de cuentas y Oficiales reales; sueldos o salarios.

Pero no fué tan sólo un recopilador de datos preciosos que sirvieran más tarde, en manos de eruditos e historiadores, de proliferos elementos con que reconstruir el pasado. Fray Antonio Vázquez poseía además de ese agudo espíritu de observación que ya hemos señalado, un encendido fervor evangélico. Pasaron de dos mil los sermones predicados por este infatigable carmelita, en tierras del Perú, Nueva España, Honduras y Nicaragua, y de tres millares los indios a quienes bautizó.

Emulo de Mitridates—hiperbolicando un poco—pues según él mismo cuenta, «aprendió la lengua Aymara en poco más de un mes», logró dominar los diferentes idiomas de los países que recorrió.

Nuestro culto colaborador D. Miguel Muñoz de San Pedro publicó en la *Revista de Indias*. (N.º 33, 34, de julio y diciembre de 1948, págs. 837-889), la «Relación» de las Indias de Fray Antonio Vázquez de Espinosa, precedida de docto estudio.

Hecha una tirada aparte de tan erudito trabajo, el autor ha tenido la gentileza de enviarnos un ejemplar con afectuosa dedicatoria.

Haya constancia de nuevo en las páginas de esta revista de la ejemplar actividad desplegada por el Sr. Muñoz de San Pedro en estos quehaceres de su predilección.

MEDALLONES EXTREMEÑOS, por Manuel Monterrey, (Badajoz, 1949).

Acaba de aparecer este segundo volumen, cuya portada se debe a la inspiración de Antonio Juez y el *Prólogo*, de vehemente y arrebatada prosa, a la pluma del señor Vaca Morales.

El primer tomo con igual título, dióse a la estampa hace varios años.

Contiene retratos de las figuras más notables, en las distintas esferas de la humana actividad, de nuestra región extremeña. Desde el remoto pasado—Suleimán El Bechi y Ben Chaj—hasta la actualidad, cruzando antes por los tiempos de Torres Naharro, Arias Montano, Pedro de Valencia y los más próximos, de López de Ayala, Barrantes, Ezequiel Fernández, (El Cura de los Santos), Hermida, Bardaji, etc.

Manuel Monterrey, que honra frecuentemente las páginas de ALCANTARA con los fulgores de su numen, es un notable poeta. Tiene inspiración, fantasía, exaltación lírica. Sus versos contienen bellas imágenes y comparaciones. Pinta unas veces, graba otras y siempre se mueve con desenfadado entusiasmo, producto de una abundante, copiosa vena poética.

Pero... Ya surgió el pero, y bien sabe Dios que lo sentimos. Si se tratase de un modesto versificador, de los que andan a cuestras con empeños superiores a sus fuerzas, o nada diríamos o incluso, convencidos de la inutilidad de toda advertencia, le prodigaríamos algunas frases de elogio, por cumplido o cortesía. Mas se trata de un poeta de excelentes cualidades. que sabe componer versos; que conoce los secretos de la elocución poética y en ella prende afectos e ideas de rica prosapia sentimental y discursiva. Y a un poeta de tales condiciones hay que exigirle más que unos versos de circunstancias.

En estos sonetos que publica ahora hay felices aciertos. Son algunos, lindas y bien forjadas etopeyas, porque la inspiración tuvo como acicate la hermosa figura moral del retratado. Pero como no todos los que ahí estamos—empezando por mí, que fui «visto» con una excesiva indulgencia—constituimos materia propicia a la exal-

tación lírica, pues hay profesiones que por muy honrosas y simpáticas que sean, débiles y apagados sonos podrán arrancar a la lira, toparemos en el libro del Sr. Monterrey con sonetos o sonetillos como éste:

Indigente o propietario,
labrador o arrendatario
iban a su consultorio
con sus asuntos revueltos
que daba siempre resueltos
con acierto extraordinario.

¡Qué fácil habría sido para nosotros pasar como de largo ante estos testimonios de prosaísmo! No decir nada en estas ocasiones es más cómodo que hacer un reproche. De los cucos es el callar cuando conviene. Empero tal silencio no sería una obra buena, una acción ejemplar. Manuel Monterrey no es un valor sin cotización, es en todo caso un valor perdido, extraviado del verdadero camino de la poesía. Y hay que decirselo; aunque nos duela dar este fuerte aldabonazo en su conciencia estética.

Quien escribe versos como estos:

Forma la estrofa cristalina, pura,
fresca como el venero de la fuente
que oculta su raudal en la espesura.

en los que no falta el número, la música, el ritmo, debe aspirar a las cimas del Parnaso, en vez de quedarse en las faldas, enredado en cantar a políticos, abogados, cate-dráticos, médicos, ebanistas y zapateros. Nobles profesiones, dignas del respeto de los hombres, pero que difícilmente herirán, con vivo y hondo toque, las cuerdas de la lira.

P. ROMERO MENDOZA

BIBLIOGRAFIA

HERNAN CORTES, por D. Angel Dotor, con Prólogo de D. Salvador González Anaya.

No se trata de una obra escrita con material de primera mano, pues no fué ésta la finalidad que el autor persiguiera, sino divulgar, de un modo ameno y atractivo, la interesante figura del conquistador extremeño. Y tal objeto se ha logrado cumplidamente por el autor de este libro.

VENIMECUM DEL COLEGIAL, por P. Fr. Antonio Corredor García, O. F. M. (Sevilla, s. a.), 2.ª edición.

Este librito, muy manejable, tamaño de bolsillo, es un manual práctico donde el estudiantado hallará aquellas preces que usa diariamente: oraciones de la mañana y de la noche, santo Rosario, modo de santificar la semana, temas de meditación, consejos a los jóvenes, etc. Al final del librito se añade una serie de cánticos varios y para las misas de Comunión. El papel empleado es excelente y la impresión muy clara y nitida.

EL SANTO CONDE DON VELA, por Javier de Ybarra y Berge. (Vizcaya, 1948).

CERVANTES EN VIZCAYA.—Edición conmemorativa de la celebración en Bilbao del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes.—Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya.—(Bilbao, 1948).

Contiene este folleto: Discurso de D. Javier de Ybarra, Presidente de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya; *Cervantes en Argel*, por L. Astrana Marin; *Pequeños ensayos cervantinos*, por E. Calle Iturrino; *Pajarillos, flores, prados y arroyuelos*, de José María Peña; *A Don Quijote (soneto)*, de José Ramón Canedo, y *Romance del reo sin causa*, de Pedro Mendizábal.